

LORCA LITERARIA

SUMARIO

Cervantes y sus obras, por D. EULOGIO SAAVEDRA.—Al despertar, por D. JULIO MELLADO.—Desde Burgos, por DON JUAN P. BELTRAN.—Sin-akhi-erib, por D. CARLOS BARBERAN RODRIGO.—Ojos azules, por D. A. ESPEJO.—Tradiciones populares, por D. J. M. CAMPOY. A Cármen por D. BRAULIO MELLADO.

Cervantes y sus obras

V.

En la noche del 27 de Junio de 1605, y ya á altas horas de ella, los vecinos de la calle del Rastro de Valladolid, situada estamuros y sobre el Esgueva, oyeron los sonidos agradables de acordados instrumentos, que de pronto cesaron, y los que aún permanecían dormidos, despertaron sobresaltados al ruido de cuchilladas seguidas de un ¡ay! profundo y mortal y del sordo rumor que produce un cuerpo humano que cae. Los que entraron en sus ventanas, atraídos por la curiosidad, pudieron observar que efectivamente un hombre moribundo, cuyo traje denunciaba su condición noble, yacía tendido en el suelo y que era recojido y trasladado por otros encubiertos á la casa más inmediata, y bajo cuyos balcones se había librado la riña. El herido era D. Gaspar de Ezpeleta, caballero de Santiago, y la casa en que fué recojido, la que habitaba precisamente Cervantes con su familia, en la que había dos jóvenes, su hija de veinte años de edad y una sobrina de veinte y ocho.

Acudió la justicia y recibida declaración al herido, éste manifestó que pasando por la calle del Rastro en dirección á la de la Mantería hubo de detenerse á escuchar una música que halló al paso, en cuya ocasión se le presentó un hombre de mediana estatura, con ferreruelo negro y largo y le dijo que se fuese de allí, á lo que contestó Don Gaspar que tarde se iría; que porfiando el otro y replicando él, sacaron las espadas, siendo él el primero que metió mano á la suya y riñeron bien y como caballeros, habiendo sido herido por su contrario, al que no conoció.

Ezpeleta murió el día 29 y Cervantes y toda su familia fueron reducidos á prisión en la causa que á consecuencia de este hecho se instruyó, en la que nada más logró aclararse, saliendo en libertad los presos á los pocos días.

¿Se encierra en este asunto un misterio de honor y de sangre que viniera á acibarar con su recuerdo fúnebre los últimos años del desgraciado Cervantes? ¿Fué este víctima inocente de las primeras pesquisas judiciales siempre severas, y más en aquella época, ó por el contrario debió su salvación á los muchos y buenos amigos que su renombre y excelentes dotes le habían proporcionado en la corte? ¿La hija ó la sobrina del autor del Quijote fueron causa ocasional de la música y de las cuchilladas que en su calle y bajo sus rejas tuvieron tan trágicas consecuencias? ¿Fué en aquel lance el galanteador Ezpeleta un seductor, y Cervantes el vengador de un secreto agravio? Nuestros lectores pueden deducir por su parte las consecuencias de los hechos que